

Balance económico en primera persona

Juan Marín (Economía '92) llegó a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales con sus muros —que hoy cumplen 20 años— recién levantados. Desde la sede de ArcelorMittal en Luxemburgo, recuerda cómo en el edificio, aún sin terminar, se respiraba entusiasmo: “Construíamos algo importante desde cero”.

■ Su interés por el mundo empresarial le hizo decantarse por esta carrera y la elección de la ciudad no fue una casualidad: “Una de mis tres hermanas, Isabel (Derecho '91), estudiaba en el campus y poco después se unió a nosotros mi hermano Jesús (Periodismo '93). En casa éramos conscientes de la formación que se ofrecía y del buen ambiente entre alumnos y profesores”, explica Juan Marín (Economía '92).

De sus primeros días en Pamplona, no olvida el discurso inaugural del entonces decano Miguel A. Martínez-Echevarría, así como la diversidad cultural y geográfica que im-

pregnaba el recién estrenado edificio. Tampoco la ambición y el esfuerzo de “grandes profesores” como Javier Irastorza, Luis Ravina, Reyes Calderón o Elvira Martínez Chacón, gracias a los que se puso en marcha la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que ya por aquellos años intentaba ser pionera en diversas áreas.

Por ejemplo, en el ámbito de la informática: “¿Quién no se acuerda del CTI —Centro de Tecnología Informática— y sus Apple Macintosh sin disco duro, de sus famosas “bombas” de error de sistema y de los disquetes de quita y pon, donde ya en aquellos años analizábamos datos estadísticos o hacíamos nuestros trabajos?”. O también, en el fomento de la internacionalización, de los cursos en inglés e incluso seminarios de cultura japonesa en los que “alguno hasta aprendió un poquito del idioma nipón”.

Pero sobre todo mantiene vivo ese recuerdo gracias a su mujer, Diana Dawid (Economía '92), que desde tercer curso ha sido su

“compañera de fatigas y el mejor apoyo para poder conseguir el reto de tener una gran familia”, que hoy completan sus cuatro hijos: Diana, Juan, Beatriz y Elena.

EL LADO HUMANO DE LA EMPRESA

Hace tres años, al obtener un puesto como directivo en las oficinas centrales de ArcelorMittal, se trasladaron a Luxemburgo. Allí trabaja como responsable de la labor de Controller Corporativo del área de Soluciones y Servicios de la siderúrgica. Anteriormente se había dedicado a la consultoría y a actividades ligadas al control de gestión, administración y finanzas en empresas transformadoras del acero.

Tras dos décadas de trayectoria profesional, Juan resume la mayor aportación de su paso por la Universidad: “La capacidad que nos ha dado de adaptarnos a situaciones cambiantes, de asumir retos y de ver el lado humano del mundo empresarial”.

MARÍA SALANOVA

UNA FACULTAD EN PLENO DESARROLLO ■ ■ ■ ■ ■ Juan Marín forma parte de la primera promoción, compuesta por 159 alumnos. Hasta 1995, cuando la oferta se dividió en dos —Economía y LADE—, fue la única carrera que impartía la Facultad. Hoy, los estudiantes pueden elegir entre ocho licenciaturas, dos de ellas dobles y cuatro bilingües, y un Máster en Economía y Finanzas. Además, cuenta con más de sesenta acuerdos de intercambio con universidades y escuelas de negocios de todo el mundo y participa cada año en el *International Case Competition*, organiza foros de análisis con expertos y empresarios; y presenta un elevado porcentaje de profesores doctores, la mayoría por centros extranjeros. Pero la esencia no ha cambiado. Como afirma el decano, Luis Ravina, “desde el principio conserva su afán por alcanzar la excelencia académica, por formar a buenos profesionales, por contar con una intensa investigación de calidad y por abrir sus puertas a la internacionalización”.



FOTOMONTAJE: ROGELIO MONTES Y CEDIDA



MIS AÑOS EN EL CAMPUS

ALFONSO VERGARA (ARQUITECTURA '79) Presidente de la Fundación Metròpoli

■ La carretera que separa Pamplona de Valencia es testigo del sueño de Alfonso Vergara (Arquitectura '79), un urbanista del siglo XXI. Simultaneaba su carrera en Navarra con las Ciencias Económicas en la capital del Turia. Tras licenciarse, se doctoró en Urbanismo y ejerció la docencia en Pamplona y en Madrid, donde también se graduó en Ciencias Políticas. Ese trébol onírico que integraba la economía, la política y la arquitectura de la ciudad se hizo realidad en su estudio, ‘Taller de Ideas’. Aunque el impulso definitivo a esa ambición vino de la mano de la beca Eisenhower que le concedieron a los 41 años. Ésta le permitió viajar a EE. UU. y poner en marcha la Fundación Metròpoli, una institución para el desarrollo innovador de las ciudades y los territorios. Su última baza: ‘El diamante mediterráneo’, un proyecto para relanzar el eje Madrid-Barcelona-Valencia.

El primer descarte. Nos presentábamos 400 personas para 40 plazas. Sólo disponíamos de una hora para dibujar un templo romano que se expuso durante un minuto. Era un reto muy complicado, pero que merecía la pena. Ese alto nivel de exigencia hizo que me decidiera por Pamplona para estudiar Arquitectura.

A la vieja usanza. Lo más innovador que teníamos era una regla de cálculo. Y, para dibujar, el tiralineas. Ahora los ordenadores diseñan las ciudades inteligentes y ecológicas que proyectamos en la Fundación, pero recuerdo con ilusión esa precariedad de materiales.

Trazos navarros. Al principio me centré sobre todo en las asignaturas de Arquitectura; luego, cuando nos mandaban más trabajos, estudiaba algo de Economía, que ‘machacaba’ durante el verano. Muchas noches sin dormir que vieron su colofón seis años después, cuando presentamos el proyecto fin de carrera: la reconversión del Palacio de los Reyes de Navarra en parador nacional. En el camino dejé media Comunidad foral plasmada en mi bloc y un montón de amigos.

Más allá del cartabón. Entre las dos carreras no me quedaba apenas tiempo para el ocio. Pero sí que me acuerdo de aquellos partidos de fútbol que jugaba con gente de la Escuela...

ALFONSO VERGARA CURSÓ ARQUITECTURA Y OBTUVO EL DOCTORADO EN EL CAMPUS. YA EN MADRID, SE GRADUÓ EN CIENCIAS POLÍTICAS ANTES DE PONER EN MARCHA LA FUNDACIÓN METRÒPOLI. CEDIDA